

ENSAYO SOBRE EL ROL DE LOS YUNGAS Y ALTIPLÁNICOS EN LOS VALLES OCCIDENTALES DE TACNA

ESSAY ON THE ROLE OF YUNGAS AND ALTIPLANICOS IN THE WESTERN VALLEYS OF TACNA

Jesús Gordillo Begazo¹

RESUMEN

Sobre la base de la información de Cúneo Vidal (1977) de los cacicazgos en Tacna y la Visita de Chucuito de Garci Diez de San Miguel (1567), a manera de ensayo se analiza aspectos de la circulación de bienes y servicios, la movilización de grupos humanos y la interrelación económica desarrollada entre los valles yungas de Tacna y la cuenca altiplánica del Titicaca.

Palabras clave: Cacicazgos, curaca, economía, bienes, servicios, circulación, movilización.

ABSTRACT

Based on information from Cuneo Vidal (1977) of chiefdoms in Tacna and the visit of Chucuito of Garci Diez de San Miguel (1567), as an essay the aspects of the movement of goods and services is analyzed, mobilizing human groups and the economic interrelations developed between Yunga valleys from Tacna and the highland Titicaca basin.

Key words: Chiefdoms, curaca, economy, goods, services, circulation, mobilization.

INTRODUCCIÓN

Los mecanismos de interrelación entre las poblaciones de los valles yungas de la región de Tacna y las poblaciones del altiplano puneño de la cuenca occidental del lago Titicaca, ha sido un tema que a pesar de su tratamiento y discusión no se ha podido establecer a la fecha sus relaciones de origen y procedencia. La arqueología regional ha demostrado la antigüedad de la ocupación humana en estos territorios que probablemente alcanzan los 11,000 años al presente con los recientes hallazgos de Danièle Lavallée en Morro Sama (quebrada de Burros) (Lavallée y Julien, 2012). Se suma en adelante las evidencias del período formativo en el Atajo (Gordillo, 1997) y el Cañón (Bolaños, 2007) el período medio, los desarrollos regionales tardíos que definen estilos locales costeros y precordilleranos, y la ocupación Inca (Cavagnaro, 1986; Flores, 1960; 1963; Gordillo, 1992; 1993; 1996; 1996^a; 1997; Lumbreras, 1974; Muelle, 1969; Ravines, 1967; 1972; Trimborn, 1973; 1975; 1977; 1978; 1981; Vela, 1990; 1992; Uhle, 1919). Su relación con el altiplano está establecida en la información etnohistórica que trabaja Cúneo Vidal, y la versión de Murra que sobre la base de los datos de la visita de

Chucuito. Murra (1964; 1972; 1975) propone la tesis de la ocupación multiétnica en múltiples pisos ecológicos, bajo el principio de la complementariedad de recursos económicos; tesis que por cierto ya era aludida en parte por Cúneo Vidal y Jorge Basadre. Franklin Pease, también abunda sobre esta relación en sur peruano (Pease, 1973; 1980; 1981b; 1982).

Sostenemos en este ensayo, una vieja y sostenida antigüedad de los asentamientos poblaciones en la región y un proceso continuo en su desarrollo histórico por miles de años en diversos períodos, cuya dinámica económica y social estuvo relacionada en determinados períodos con poblaciones del altiplano, quienes bajo los principios de la complementariedad y el intercambio desarrollaron mecanismos de obtención directa e indirecta de bienes y servicios de esta parte de los valles occidentales del área Centro Sur Andina Giorgio, 1974; Golte, 1980). Se dieron grandes eventos de ocupación de espacios productivos por parte de colonos altiplánicos como los Tiwanaku, quienes anduvieron por estas "comarcas" desde Arequipa por el norte hasta Atacama por el sur, que junto a las poblaciones locales definieron claramente el denominado Período Medio (700 d.C a 1,200 d.C). Una vez disuelto el control hegemónico del estado Tiwanaku

¹ Arqueólogo. Director del Proyecto Moqi Perú, Jefe de Campo para el Análisis del componente Arquitectónico. Convenio de Cooperación Interinstitucional entre la UPT e Instituto for Research-University of California-Los Angeles-USA.
Correo electrónico: jpg1801@hotmail.com

en estos valles, se fortalecieron los desarrollos locales, quienes implementaron una economía sostenida basada en la antigua tradición marítima y pastoril, y la actividad agrícola y transformadora de materia prima en productos y artefactos. Estas sociedades yungas coparon el territorio desde la costa hasta el altiplano e inauguraron una intensa red de comunicaciones e intercambio permanente de economías. Conformaron alianzas de interés territorial y económico, y mantuvieron sus relaciones con las poblaciones del altiplano puneño, dentro del esquema de movilidad giratoria (Núñez, 1978).

La presencia Inca y posteriormente la de los españoles, tejieron en Tacna una trama muy compleja sobre las “antiguas hegemonías” de los altiplánicos en estos territorios. Se reclamaron el acceso al guano de isla, espacios marítimos y agrícolas; reclamos y/o menciones que aparecen fundamentalmente en la visita de Chucuito de 1567.

Hasta la década de los 90 se seguía sosteniendo que el origen de los asentamiento poblaciones en Tacna eran de origen altiplánico (aymaras por citar los formatos más frecuentes), desdeñando los miles de años que vida y desarrollo humano que ya en Tacna se habían consolidado desde hace 10 mil a más años de historia local, antes del arribo de los denominados “aymaras”.

En el análisis de las fuentes etnohistóricas que nos acompañan en este ensayo, introducimos el dato arqueológico para establecer una discusión con más equidad y oportunidad de ampliar el espectro del análisis científico. Caso similar tenemos en Arica sobre la multiétnicidad en territorios yungas (Hidalgo y Focacci, 1986).

1. El Cacicazgo de Tacna

La primera información etnohistórica sobre la población de Tacna, aparece en la Cédula del 2 de Noviembre de 1538, en la que el Márquez Francisco Pizarro encomienda 600 indios del Valle de Tacna a Pedro Pizarro. En 1594, el Capitán don Alonso García Ramón, Juez Privativo de Tierras, cuando aportó al Valle encontró 8,000 indios, repartidos en catorce Ayllus gobernados por dos Caciques, divididos en dos parcialidades: Hanansayas (con su Cacique Diego Caqui, teniendo como Llacta a Pachía) y Urinsayas (con su cacique don Pedro Quea, son su Llacta en Tacana). Ambos caciques nietos de Catari Apasta, primer cacique de Tacna (Cúneo 1977: 330).

Según Cúneo Vidal, en el expediente del juicio de Residencia del Corregidor de Arica Ordoñez del Águila, en 1584, se da cuenta de la existencia de trece ayllus primordiales para Tacna: Collana, Olanique, Copana, Toncachay, Ayaque, Pocollay y Codpa. Luego se reducen a ocho: Collana, Olanique, Silpay, Aica,

Tonchaca, Aimara, Copanique y Umo.

Se les atribuye una filiación o procedencia altiplánica:

“... sus indios, llamados a declarar su procedencia histórica, decíanse oriundos del cacicazgo menor de Acora, dependencia que fuera del gran Cacicazgo de Chuchito.... Decíanse de igual manera vasallos de Catari Apasta, el inga menor del ya mencionado gran cacicazgo de Chuchito...” (Cúneo 1977, Ob. Cit. Pág. 311).

Suponemos que las declaraciones fueron vertidas accidentalmente, por aquellos mitimaes que se encontraban temporalmente en el Valle bajo una mita determinada; lo que indica que el Valle de Tacna estuvo poblado por gente “yunga” local en su mayoría (los datos arqueológicos son elocuentes al respecto). Obviamente, el problema requiere de más estudio que permita definir con claridad, la real transparencia de la información etnohistórica.

De todas formas, es visible que el Valle de Tacna formaba parte del engranaje rotatorio de aprovechamiento u ocupación multi ecológica, “inaugurado” por los pobladores altiplánicos. A pesar que la Visita de Chuchito (1567) no lo cita directamente, es obvia su filiación. La información de Rodrigo Ordoñez (1535), cuando se encontraba en Chuchito en preparativos, a raíz de una conversación con el propio Catari Apasta, define la vinculación altiplánica:

“...y supe por ella, de las dependencias costeñas del Valle de Tacana, seguramente con los de Moquegua. Los altos de Candarave, con los pueblos de Curibaya, Ilabaya y Cinto. El Valle de Locumba con las guaneras y pesquerías de Ilo e Ite y las salinas de Puite, el Valle de Sama, con los pueblos de Yalata, y Cuilona. Los altos de Tarata, con los pueblos de Putina, Coruca y Longaniza. El Valle de Sama Ssic) con los pueblos de Poquera e Ite...” (Citado por Luis Cavagnaro, 1988. Pág. 6-8)

Dentro de la sucesión cacical de Tacna (hasta su abolición en 1825, por Simón Bolívar), destaca con suma notoriedad el Cacique Diego Caqui. Al fallecer deja un testamento con un registro minucioso, que en la actualidad es motivo de intenso estudio (Pease, 1982, Pág. 193-229).

Este Cacique ofrece información testamentaria sobre la producción del Valle (Maíz, ají, vid y otros) y sus vinculaciones económicas para la época (siglo XVI). Se incorpora al esquema comercial establecido por los españoles, pero bajo principios andinos; la redistribución y la reciprocidad; manteniendo una

riqueza y un estatus social que lo maneja a beneficio pleno. Lo curioso y sorprendente es que rompe las barreras de la cobertura económica tradicional del Valle y Caqui llega hasta Panamá con sus vinos y piscos e inunda el comercio en Potosí (Pease, 1988: exposición en Tinkuy Sur 88, I.N.C. Tacna. 10 – Agosto – 88).

Muere Caqui (1588) y la secuela de caciques que le suceden, de alguna manera trataron de continuar con su esquema, sin mucho éxito.

El agua jugó siempre un papel importante en el Valle de Tacna, llegando incluso a condicionar relativamente aspectos vinculados a “estatus” o poder. Los problemas sobre la tenencia del agua y los mecanismos para su repartición, es posible se remonten a épocas prehispánicas, que se proyectaron hasta la colonia (Motta, 1993).

Documentariamente, desde el gobierno del Cacique Diego I Ara (1588-1621) hasta el de don Toribio Ara (1790-1825), las quejas y litigios por agua eran cosa de siempre ver. Durante el tiempo del Cacique don Pedro Ara (1704-1759), por Decreto con fecha 14 de diciembre de 1754, el Virrey José Antonio Manso de Velazco, Conde de Superonda, dio orden al Corregidor de Arica don Dionisio López de la Barreda, para que establezca una nueva repartición y distribución del agua en el Valle (Cúneo, 1977. vol 1 Pág. 352-360).

Por último, se resalta la participación del Cacique Toribio Ara y su hijo Rosa Ara, en la insurrección de Francisco Antonio de Zela en 1811. Toribio Ara estuvo al frente de la organización de los “Indios” del Valle de Tacna, en tan justa y heroica gesta libertaria.

2. Cacicazgo de Ilabaya

Etimológicamente, según Cúneo Vidal, Ilabaya procede “... de hila mayor, y tiene el valor de pueblo de los Ilaves, los cuales Ilaves fueron los indios hilas, esto es mayores, mayorazgos, o principales, entre los diferentes linajes del Collao de Paucarcolla, su antigua patria lacustre...” (Cúneo, 1977, Ob. Cit. Pág. 432):

Cúneo al consignar esta referencia está postulando que fueron los de Ilave fundadores del Cacicazgo de Ilabaya. Por el momento, nosotros tomamos el dato con mucha reserva.

En 1,540, el Márquez don Francisco Pizarro en la encomienda favorecida a Lucas Martínez Vegazo, hace mención a grupos de pescadores instalados en el litoral de la cuenca de Ilabaya:

“... en un pueblo que se dice Quiaca, que está a la boca del Río Ilabaya, os encomiendo treinta indios con el principal de ellos que se llama Caxavila y otros treinta en otro pueblo que se dice Ite...” (Citado por Cúneo Vidal, 1977: 439)

En la encomienda a favor del conquistador Hernán Rodríguez de San Juan (1540) se especifica el tributo anual que deben dar los de Ilabaya, Sinto, margarita, Curibaya, Candarave, Locumba, Sitana, Camiara e Ite:

<i>Coca</i>	: 20 costales.
<i>Ropa</i>	: 300 vestidos de algodón y 50 vestidos de lana.
<i>Cama</i>	: Paños pintados de colores, dos colchones uno de lana y otro de algodón.
<i>Maíz</i>	: 300 hanegas
<i>Trigo</i>	: 500 hanegas
<i>Ovejas</i>	: 50
<i>Corderos</i>	: 50
<i>Puercos</i>	: 15
<i>Carnero de la tierra</i>	: 50 (camélidos)
<i>Aves</i>	: 150
<i>Pescado</i>	: 10 libras
<i>Huevos</i>	: 15 cada día de cuaresma
<i>Pescado seco</i>	: 50 arrobas
<i>Sebo</i>	: 02 arrobas
<i>Sal</i>	: 03 hanegas
<i>Cuero de lobo marino</i>	: 10
<i>Silla de espalda</i>	: 06 con más 6 bateas medianas tablas y bancos para cama.
<i>Platos de palo</i>	: 10



Figura 1. Rómulo Cúneo Vidal

<i>Escudillas</i>	: 10
<i>Ají</i>	: 10 cestos
<i>Cabaya</i>	: 50 con sus látigos
<i>Alpargatas</i>	: 50 pares.
<i>Jáquimas</i>	: 10
<i>Bastos para caballo</i>	: 200 de algodón
<i>Paparando</i>	: 15 indios para servir lo ordinario de la casa del encomendero en Arequipa....

Otros servicios.

(Para mayor detalle revisar a Cúneo Vidal 1977 Vol. 1 pp. 438-441)

Por otro lado establece que los caciques e indios a doctrinar de dicho repartimiento, otorguen un tributo al religioso que los doctrinara, durante cada año, para su sustentación:

<i>Maíz</i>	: 25 arrobas
<i>Trigo</i>	: 12 hanegas
<i>Ovejas</i>	: 1 cada mes
<i>Aves</i>	: 1 cada semana
<i>Puercos</i>	: 1 cada tres meses
<i>Puercos</i>	: 1 cada tres meses
<i>Huevos</i>	: 6 cada día
<i>Pescado</i>	: 6 libras cada día y la cuaresma

100 pescados.

Forraje : lo suficiente para su cabalgura.

Leña : lo suficiente para su cocina.

(citado por Cúneo Vidal, 1977: 442-443)

Obviamente la mención e estos tributos, es un indicador sustancial, de la capacidad productiva del cacicazgo de Ilabaya; que incluye elementos de diferentes pisos ecológicos.

En cuanto a su historial cacical se conoce lo suficiente, gracias a una resolución ubicada por Cúneo Vidal, en el Tomo II de Hacienda del Cabildo de Arica, con fecha 6 de abril de 1600, desde 1599 Hernando Chiri gobierna como cacique interino, hasta 1609, en que Alonso Horas aparece en la condición de titular.

Desde 1609 hasta 1700 en que aparecen los Lupistaca, no se conoce quienes gobernaron en ese tiempo. Lo cierto es que los lupistaca gobiernan el cacicazgo desde 1700 hasta 1825.

A partir de 1797, al definirse los curatos de Ilabaya y Candarave, surgen una serie de problemas lo que derivó en que se establezcan los límites correspondientes; mediante un decreto de la Curia de Arequipa. Dicho documento rescata detalladamente nombres de poblados, quebradas, ríos, lagunas u otros derroteros importantes (Ver Cúneo, 1977: 449-453).

3. Cacicazgo de Tarata

"... iníciase el rebalse de los elementos ayllales trashumantes del collao.... Hacia los valles

lupazas y yungas de la vertiente occidental de la cordillera. Los chuchitos toman el camino que conduce a los valles de Lluta y Azapa, por los cuales tocarán el mar en arica... los de Ilave, el que conduce a los Valles de Ilabaya y de Ilo; los Acoras, el que conduce al Valle de Tacana o Tacna; y los Pamatas... el que conduce a los altos de Tarata y Putina y Valle de Sama..." (Cúneo Vidal pp. 390. ob.cit.)

Cúneo nos precisa que al establecerse los Pomata en Tarata y Putina y en el acceso del Valle de Sama, se supieron dueños de las tierras productoras de maíz y ají y del guano del Morro de Sama.

Al referirse a la presencia cacical escribe:

"... lo cierto es que, consultando los documentos... como elemento de información... hallamos de caciques del Cacicazgo de Pomata y contemporáneamente de las "marcas" de Tarata Putina y Sama, a los Chambilla (Martín, Pedro y Diego), y ello de 1535- época del advenimiento de los españoles a 1625, en que los mencionados Chambilla, sin dejar de ser caciques de POMata, dejaron de serlo de Tarata, Putina y Sama..." (Ibid, ob.cit.p.390).

Es posible que los sectores de Sitajara, Yabroco y Susapaya, hayan estado incorporados al Cacicazgo de Tarata, si bien no aparecen registrados o mencionados en la información de Cúneo Vidal, lo más razonable es que así haya sucedido; además, dichos sectores forman parte de la Cuenca Hidrográfica del río Sama, que al parecer funcionó como indicador para la definición de los cacicazgos.

Sobre su poblamiento, hacemos referencia un padrón de 1,793 que exhibe de su feligresía el párroco doctor Menaut, a solicitud del intendente de Arequipa don Antonio Alvares y Jiménez, en una visita de rutina hecha a sus partidos, donde se registran 2,611 personas de todas edades y sexos, sin distinción de clase. Además hace referencia a las características urbanas del poblado principalmente de Tarata, describiendo sus calles, el material de construcción de sus casas, su plaza, etc. (Cúneo V. 1977: 392).

Sobre la actividad agraria, Cúneo Vidal nos refiere; en base al padrón de 1,793 lo siguiente:

"... la ocupación de los indios naturales es el cultivo de las citadas tierras, a que concurren ambos sexos, siendo poco lo las mujeres, con este motivo, se entretienen en los tejidos... producen Tarata y sus anexos habas, papas, maíz en alguna abundancia y alfalfa, con toda especie de legumbres, y en el pago de Talabaya que ya toca al Valle se dan duraznos, manzanas, y flores de toda calidad..." (citado

por Cúneo, 1977: 393).

El Cacicazgo de Tarata tuvo acceso a varios pisos ecológicos, complementando los recursos que de éstos obtenía. Sin duda alguna los “altos de Tarata” estaban asociados a espacios de humedales y pequeñas lagunas, que permitía un óptimo pastoreo o crianza de camélidos. Se da por descontado la activación, para el ejercicio agrario, de las áreas comprendidas entre los valles altos (valles pre cordilleranos) y la cuenca baja del río Sama. De igual forma el aprovechamiento de las lomas. El acceso a los recursos del litoral estaba representado por la explotación de las guaneras del Morro de Sama. Su derecho fue reconocido legalmente en 1734, por el Corregidor de Arica don José de Ureta, y ratificados en 1736, 1800 y 1806, ante diferentes corregidores y gobernadores allegados.

A pesar de que en la actualidad dichas guaneras se encuentran bajo control del Estado (Empresa Pesca Perú), los pobladores de Chucatamani, Estique, Yabroco, Tarata, Ticaco, Sitajara, Yabroco y Susapaya, continúan bajando al Morro de Sama, para extraer guano (si son permitidos) y recolectar mariscos cochayuyo y pescado. Colateralmente aprovechan los recursos de lomas.

El Cacicazgo de Tarata, tuvo una secuela de caciques que destacaron por su buen gobierno.

Merece atención el Cacique don Roque Ticona Ninaja. Toma posición de su cargo el 3 de abril del año 1704 (según el auto suscrito por el corregidor de Tacna

el Alferes don Alonso Rendón (Cúneo, 1977: 411). Se hizo rico gracias a una gran empresa de comercialización de vino y pisco hacia el altiplano, incidiendo en Potosí. Era muy respetado y considerado por propios y españoles.

Destacó también don Ramón Copaja, Curaca que participó activamente en la insurrección de 1811, comandado por Francisco A. de Zela.

María Rostworowski (1,986) ha postulado que el territorio de Tarata estaría enmarcado dentro de la Región del Colesuyo, que comprende la zona de los llanos y valles cis-andinos desde Camaná hasta Tarapacá.

Esta Región, según Rostworowski, de carácter pre-inca, se habría conformado durante el desarrollo Intermedio Tardío, que “... comprendía numerosos cacicazgos sin ninguna hegemonía entre ellos: su población se dividía en pescadores y campesinos, conservando cada uno de ellos sus propias características, ejerciendo una complementariedad, con predominio de los grupos agrícolas...” (Rostworowski, 1986: 127. chungara N° 16-17).

En líneas generales, en lo económico imperó una actividad productiva complementaria, gracias al acceso a varios pisos ecológicos. Lo que no vemos claro aún, son las consideraciones de orden político y administrativo, en que estuvo enmarcado Tarata y sus anexos. Existió una dependencia plena y total del Cacicazgo Mayor de Pomata?... o Tarata definió una independencia de gobierno, en donde se plantearon tratativas de intercambio y redistribución con los altiplánicos? Pensamos que aún falta más investigación, que permita definir los caracteres internos y externos que operaron en la vida económica y política de los cacicazgos del sur del Perú. Los antecedentes arqueológicos de la cuenca de Tarata son prolijos, desde evidencias tempranas de cazadores y recolectores hasta la época Inca. Sobresale el estilo local tardío denominado Sitajara (Gordillo, 1996), similar al estilo Estuquiña de Moquegua (Lozada, 1987), que ocupó sus territorios durante el intermedio tardío (1,100 – 1445 años d.C.) hasta la época Inca. Hablamos entonces de una ocupación de pobladores yungas, que al parecer mantenían vínculos económicos con poblaciones del altiplano, probablemente lupacas y collas.

4. Los Lupacas en el valle de Sama, siglo XVI

La visita hecha a la provincia de Chuchito por Garcí Díez de San Miguel en 1567, como documento, marca un hito de suma trascendencia en el marco de la investigación, en busca del entendimiento de las estructuras económicas, políticas y sociales de nuestro mundo andino.

John Murra (1975), analiza dicho documento,



Figura 2. Mapa de la región de los Lupaca visitada por Garcí Díez de San Miguel - 1967.

Fuente: Murra (1975)

lo que le permite elaborar su trascendental tesis sobre el control vertical de pisos ecológicos, por grupos étnicos altiplánicos. Se desprende que el Reyno Lupaca y sus principales cabeceras, tenían establecidas una serie de colonias en los oasis de los valles de la vertiente occidental y oriental del Titicaca.

El Valle de Sama es nombrado reiteradamente en la visita, como un espacio de colonias multiétnicas altiplánicas, con el propósito de cultivar productos selectivos, que en la altura no se logra obtener...

“... y que tienen chacaras de papas y chuño y de quinua y de mañagua aunque algunos años se les yela y que los caciques y principales tienen chacaras de maíz en Moquegua y en Sama y en Capinota y en Larecaja y que algunos indios tienen en los dichos pueblos de Moquegua y Sama y Copinota y en Larecaja algunas chacaras de maíz...” (Garcí Diez de San Miguel, 1567 (1964), ob. Cito. F. 7V. p.17).

Diez de San Miguel llega al Valle de Sama el 1º de Octubre de 1567, y toma declaraciones a cinco españoles residentes en dicho valle. Obtiene información relacionada a la producción, número de tributarios y lo que éstos podrían en condiciones razonables tributar. En consecuencia, se logra una información permeable de la capacidad productiva del valle, haciendo referencia a cultivos de algodón, maíz, ají, trigo, que son cambiados por papa, lana y camélidos con gente del altiplano.

Al ser interrogado el residente Pedro de Bilbao sobre las posibilidades del Valle.

“... hacen sementeras de trigo y maíz y ají y tienen algodón y carneros de la tierra en gran cantidad que rescatan con los indios de la provincia de Chuchito y Pacaxes y otros que se lo traen a este valle por maíz y trigo y ají y por el algodón que cogen...”

Para Diez de San Miguel era importante conocer la capacidad tributaria del Sama, por lo que pregunta al respecto a los testigos interrogados:

Testigo Juanes de Villamonte (tres años de residencia):

“... podrían pagar cada uno de ellos 4 pesos de plata corriente y que... los demás fuere en trigo y maíz y ají porque tienen buenas chacaras.... Y también podrían hacer alguna ropa porque tuviesen cargo en beneficiar el algodón y que fuese poca y con estas sementeras y algodón y viña podrían pagar su tributo...” (ibid. F. 61V.p.125).

Testigo Juan de Matute (siete años de residencia poco más o menos):

“... Que podrían pagar los mil pesos y novecientos que pagan en plata ensayada y cincuenta vestidos de ropa de algodón... cien hanegas de maíz... trescientos cestos de ají...”. (Ibidem. F. 62r.pp.126-127).

Testigo Pedro de Bilbao (dos años de residencia)

“...me parece que cada uno de los indios de este Valle tributarios podrían dar holgadamente cuatro pesos de plata corriente... este tributo podrían pagar muy bien con el fruto de los bienes de comunidad y con hacer una chacara de maíz y otra de trigo y maíz y haciéndose estas chacaras tienen buen aparejo para ello en este valle no lo sentirían por que trabajan en ellos viudas y solteras y viejos y mozos y muchachos...” (Idem.F.63r.p.128)

Testigo Gaspar de Miranda (Cuatro años de residencia):

“...cada indio tres pesos de plata ensayada porque los frutos de los bienes que tienen la comunidad en una chacara que hiciesen de ají porque se hace a poca costa y después de puesta se riega y beneficia con dos indios demás de que si les falta podrían hacer sementeras de trigo y maíz porque hay muchas tierras y agua y que también podrían dar de los tres pesos alguna comida de trigo y maíz y beneficiando el algodón porque tienen mucho podrían hacer alguna ropa...” (Idem. F.64r.p.130).

Comprobadas las posibilidades del Valle, se justifica la presencia altiplánica (Lupacas y Pacaxes) como colonos temporales, para explotar directamente los recursos o para realizar las transacciones económicas correspondientes.

La información etnohistórica es contundente, sin embargo cuando trasladamos estos eventos sucedidos (según la visita) para épocas tardías de la pre hispanidad o entrada la colonia hispana, a épocas prehispánicas definidas con el propósito de entender la dinámica económica del Valle, vemos que nos encontramos ante una realidad diferente.

Los trabajos arqueológicos de Trimborn (1975), Isabel Flores (1960; 1969), Universidad Católica de Arequipa (1970) y las exploraciones realizadas por el suscrito desde 1984; nos hablan claramente de un poblamiento de grupos costeros locales, que se organizan dentro del valle y el litoral para formular una economía agro-marítima. Se definen los estilos regionales de Chiribaya, San Miguel, Pocoma y Gentilar, con un rango de tiempo que va

Gordillo, J. Ensayo sobre el rol de los Yungas y Altiplánicos en los valles occidentales de Tacna.

desde los 900 a 1445 años d.C. Arqueológicamente, la presencia altiplánica aparece en el Valle con Tiwanaku, en el sitio de "Sama la Antigua", posteriormente el grupo Chilpe (Collao) y Saxamar (chuchito negro sobre rojo, de Tschopik: 1946) en los sitios de "Sama la Antigua", Pampa Julia y Yalata.

Podemos pensar entonces, no en una ocupación plena por los Lupacas o Pacaxes, más bien estaría ocurriendo una suerte de integración étnica entre la gente del Valle (Yungas) y los de altura. Lo que no está claro son los mecanismos que se dieron para llegar a arreglos o acuerdos, para la ocupación del valle por parte de los altiplánicos, o si estos impusieron su fuerza desplazando grupos yungas e instalándose en sus tierras u otros recursos.

Indudablemente, este problema tendrá que ir solucionándose conforme los trabajos de investigación vayan avanzando en la región.

5. A manera de conclusión

Tacna, formó parte desde la época prehispánica hasta la colonia de un dinámico circuito de circulación de bienes y servicios a corta y larga distancia. Las relaciones longitudinales con los espacios marítimos, costeros y los valles yungas y de la pre cordillera, fueron fundamentales para el fortalecimiento de un territorio con identidad y patrones sociales y económicos comunes. Las actividades marítimas, agrícolas y pastoriles, fueron la fuente base de la economía de sus asentamientos humanos, a la que se sumaron la producción de artefactos e instrumentos domésticos, suntuarios y tecnológicos. Las relaciones y los contactos con poblaciones de la cuenca occidental del Titicaca, al parecer se inician desde el Formativo, acentuándose en el Período Medio y durante el intermedio tardío (desarrollo local) los yungas marcaron distancias de identidad y territorialidad. Durante el período Inca, al parecer el sistema de movilización continuó mediante desplazamientos organizados y planificados.

Durante la colonia, este fenómeno de circulación de gentes bienes y servicios entre la costa y el altiplano se siguieron dando bajo los patrones tradicionales inaugurados en la época prehispánica. Es a partir de los siglos XIX y XX, que se comienzan a dar desplazamientos compulsivos y desorganizados hacia la costa, por factores internos y externos, cuyas características han marcado en gran medida las circunstancias de las inmigraciones contemporáneas del altiplano a Tacna, construyendo de a pocos un nuevo tejido social y económico en la región, que urge estudiar y entender.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Tomo I Cultura Autóctona*. Editor, Cooperativa San Pedro de Tacna (Fondo de Desarrollo Cultural), Tacna.
- Cavagnaro O., L., (1988), *Materiales para la Historia de Tacna. Tomo II, Dominación Hispánica (S. XVI)*. Cooperativa San Pedro de Tacna (Fondo de Desarrollo Cultural), Tacna.
- Cuneo V., R., (1977), *Historia de los Cacicazgos Hereditarios del Sur del Perú*. En obras completas. Editor, Ignacio Prado Pastor. Pp. 295-489. Gráfica Morson, Lima.
- Cuneo V., R., (1978), El Cacicazgo de Tacna. En *Revista Histórica* 6(4): 309-324, Lima.
- Diez, G., (1964) [1567], *Visita hecha a la provincia de Chuchito*. Editor, Casa de la Cultura. Lima, Perú.
- Flores E., I., (1960), Apuntes para la Pre-historia de Tacna. En la *Voz de Tacna*, 28 de Agosto de 1960. Tacna.
- Flores E., I., (1969), Informe preliminar sobre las Investigaciones Arqueológicas en Tacna. En *Mesa Redonda de Ciencias Pre-históricas y Antropológicas*. Instituto Riva Agüero, Lima.
- Giorgio, A., y Mayer E., (Compiladores), (1974), *Reciprocidad Andina: ayer y hoy*. En *Reciprocidad e Intercambio en los Andes peruanos*. Perú Problema 12, Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.
- Golte, J., (1980), *La Racionalidad de la Organización Andina*. Instituto de Estudios Peruanos, 1ra Edición. Lima, Perú.
- Gordillo B., J., (1992), Petroglifos y Tráfico: un caso de interacción micro-regional en el ámbito de los valles de Tacna, Perú. En: *Boletín Nro 6*, pp. 54-63. Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia (SIARB), La Paz.
- Gordillo B., J., (1993), *Inventario, Catastro y evaluación de sitios arqueológicos en el valle medio del río Caplina*, Tacna. Tesis Universitaria (603 págs). Facultad de Ciencias Histórico-Arqueológicas. Universidad Católica "Santa María". Arequipa.
- Gordillo B., J., (1996), *Miculla, Petroglifos; La magia de los signos*. Ed. Esteban Fantappié. 1ra edición. Tacna, Perú.
- Gordillo B., J., (1996^a), Desarrollo Regional Tardío y Ocupación Inca en la Pre-cordillera de Tacna. En: *Revista Ciencia y Desarrollo Nro 3*. Ed. Consejo de Investigación (COIN), UNJBG. Tacna.
- Gordillo B., J., (1997), Tacna y el Período Formativo en los Andes Centro- Sur (1,000 a.C. - 500 d.C.). En: *Revista Ciencia y Cultura Nro 1*. Ed. Consejo de Investigación (COIN) de la UNJBG. Tacna, Perú.
- Hidalgo, J. y Focacci, G., (1986), Multietnicidad en Arica, Siglo XVI. Evidencias Etnohistóricas y Arqueológicas. En: *Revista Chungará Nro 16-17:137-147*. Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.
- Lozada, M., (1987), *Análisis de la Cerámica del componente mortuario de Estuquiña, Valle de Moquegua*. Tesis de Bachiller en Ciencias Arqueológicas. Universidad Particular Católica "Santa María" de Arequipa.
- Lumbreras, L., (1974), Los Reinos Post-Tiwanaku en el Área altiplánica. En *Revista del Museo Nacional XL: 55-85*. Lima, Perú.
- Lumbreras, L., (1981), *La Arqueología de la América Andina*. Editorial Milla Batres. Lima, Perú.

- Masuda, S., (1981), *Estudios Etnográficos del Perú Meridional*. Universidad de Tokio, Japón.
- Motta Z., E., (1993), Agua y Conflicto en el Valle de Caplina (Tacna) Siglo XVI-XIX. En: *Revista Nueva Imágen Nro 3:31- 37*. Universidad Nacional Jorge Basadre Grohmann. Tacna.
- Muelle, J., (1969), Las Cuevas y Pinturas de Toquepala. En *Mesa Redonda de Ciencias Pre-históricas y Antropológicas*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Riva Agüero Seminario de Antropología. Tomo II, Lima, Perú.
- Murra, J., (1964), Una apreciación etnológica de la visita. En *García Diez de San Miguel, Visita hecha a la provincia de Chuchito*. Pp. 419-444. Casa de la Cultura. Lima, Perú.
- Murra, J., (1972), El Control Vertical de un Máximo de Pisos Ecológicos en la Economía de las Sociedades Andinas. En *Íñigo Ortiz de Zuñiga, Visita de la Provincia de León de Huanuco en 1562. Tomo 2*, pp. 427-476. Huánuco. Universidad Nacional Hermilio Valdizán.
- Murra, J., (1975), *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima, Perú.
- Núñez, L. y DILLEHAY, T., (1978), *Movilidad Giratoria, Armonía Social y Desarrollo en los Andes Meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta. Universidad de Chile.
- Pease G-Y., F., (1973), Cambios en el Reino Lupaca (1567-1661). En *Historia y Cultura 7*, pp. 89-105. Lima, Perú.
- Pease G-Y., F., (1980), Las relaciones entre las tierras altas y la costa del sur del Perú. *Fuentes documentales*. Bullitin of the National Museum of Ethnology 5 301. Japón.
- Pease G-Y., F., (1981), Las Relaciones entre las tierras altas y la Costa Sur del Perú. *Fuentes Documentales 8versión ampliada de Pease, (1980) y En Masuda (ed). Estudios Etnográficos del Perú Meridional*. Pp, 193-221. Tokio. Universidad de Tokio.
- Pease G-Y., F., (1982), *Relaciones entre los grupos étnicos de la Sierra Sur y la Costa: Continuidades y cambios*. Tokio.
- Ravines, R., (1967), El abrigo de Caru y sus relaciones culturales con otros sitios tempranos del sur del Perú". En *Nawpa Pacha 5*. Instituto of Andean Studies, Berkeley California U.S.A.
- Ravines, R., (1972), Secuencia y Cambios Líticos del Sur del Perú. En *Revista del Museo Nacional tomo XXXVIII*. Pp. 133-184. Lima, Perú.
- Rostworwski, M., (1986), La Región del Colesuyo. En *Revista Chungara N° 16-17*. Universidad de Tarapacá. Arica, Chile.
- Trimborn, H., (1973), Investigaciones Arqueológicas en el Departamento de Tacna (Perú). *Tai del XL Congreso Internacionales Degli Americanisti (1972) Vol I* pp. 333-335. Génova.
- Trimborn, H., (1975), Los Valles del Caplina y Sama". En *Investigaciones Arqueológicas en los Valles del Caplina y Sama (Dpto. Tacna Perú)*, H. Trimborn Et. Al. Studia Instituti Anthropos 25: 13-60. Estella (Navarra). Editorial Verbo Divino.
- Trimborn, H., (1977), *Excavaciones en Sama (Dpto. Tacna- Perú)*. Indiana 4: 171-178. Berlín.
- Trimborn, H., (1978), Investigaciones Arqueológicas en la Vicuña (Valle de Sama, Dpto. Tacna). En *Historia, Promesa y Problema*. F. Miro Quesada, F. Pease y D. Sobrerilla, Editores. Pp. 601-605. Pontifica Universidad Católica del Perú. Lima, Perú.
- Trimborn, H., (1981), Excavaciones en Sama, 1972-1975. En *Sama*, H. trimborn, Editor. Pp. 9-28. Collectanea Instituto Anthropos 25: 9-23. Haus Volver und Culturen, Anthropos-Institut.
- Vela, C., (1990), *Estudio de los contextos funerarios del cementerio prehispánico Cristo Rey, Tacna*. Tesis Universitaria. Universidad Católica Santa María. Arequipa.
- Vela, C., (1992), Tiwanaku en el valle del Caplina (Tacna)". En: *Revista Pumapunku Nro 3*. Ediciones Producciones CIMA. La Paz, Bolivia.
- Uhle, M., (1919), La Arqueología de Arica y Tacna. *Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos*. 3 pp. 1-48. Quito.